



Presentación

María Rosa Neufeld *

La sección temática de este número de Cuadernos de Antropología Social está dedicada a contribuciones desde el campo de la Antropología y Educación. Queremos destacar cuán representativa es, a nuestro entender, la respuesta a la invitación a publicar producciones que se sientan convocadas desde este ámbito. En los artículos seleccionados, confluyen como autores las iniciadoras de esta problemática en nuestro país, y jóvenes investigadoras e investigadores cuya procedencia, disciplinar y geográfica, permite visualizar la expansión que ha tenido la investigación y docencia en *antropología y educación* en estos últimos catorce años.

Recordemos que el número 2, del año 1988, que reunía ponencias presentadas al II Congreso de Antropología Social, realizado en Buenos Aires en 1986, también agrupó artículos de este campo. Se trataba de productos de investigaciones que se habían iniciado en las postrimerías de la dictadura militar, fuera de las universidades, con el apoyo de la Red de Investigaciones Cualitativas de la Realidad Escolar. También se incorporaban los avances de los primeros proyectos de investigación llevados adelante por equipos de las universidades nacionales (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Universidad Nacional de Rosario), ya en el contexto del gobierno democrático.

* Profesora regular asociada del Departamento de Ciencias Antropológicas y coordinadora del Área de Antropología y Educación del Instituto de Ciencias Antropológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

En ese momento, los temas dominantes, tal como destacábamos en la presentación (Batallán y Neufeld, 1988) tenían que ver con la necesidad de conocer, después de largos años de dictadura militar, los procesos que intervienen en la conformación del fenómeno autoritario en la Argentina.

Desde entonces, han transcurrido catorce años, en los cuales se han sucedido gobiernos civiles, bajo los cuales, indudablemente, se produjeron importantes esfuerzos – como ejemplo, el juicio a las Juntas militares – y un clima político absolutamente diferente permitió el desarrollo, en algunos casos la *re-fundación* de las ciencias sociales. Sin embargo, en este período se produjeron transformaciones importantes en el plano económico-político y cultural, de los que emerge una sociedad atravesada por profundas desigualdades, que se hacen presentes en la vida cotidiana y por supuesto, también en el campo educativo. El contexto neoliberal internacional, con su énfasis en la privatización de la vida, la desestimación de las políticas universales, el desentendimiento del Estado de su responsabilidad por los derechos básicos a la educación, la salud, la previsión social, sostuvo con vigor su hegemonía apoyándose en los anclajes construidos en el sentido común y en múltiples situaciones de la vida cotidiana.

En el campo educativo, se produjeron la sanción de la Ley Federal de Educación, a la que siguieron las leyes provinciales, y el posterior, heterogéneo y anárquico proceso de implementación: la llamada *transformación educativa*.

El avance abrumador de la desocupación y la pobreza impusieron urgencias en las escuelas, que se convirtieron en ámbitos de implementación de distintas políticas sociales.

Las contribuciones que se reúnen en la revista no esquivan estas problemáticas: se analizan directamente, abordando “los procesos de “ficcionalidad” burocrática de la reforma educativa, el proceso de individuación de la cotidianeidad escolar; y la lógica por medio de la cual se desplaza la desigualdad social segmentándola en *desigualdad escolar*” (Achilli);

- ❖ el empobrecimiento de los sectores medios de Córdoba aflora en la cotidianeidad de los estudiantes adolescentes (Maldonado);
- ❖ la cuestión de la profesionalización de los maestros, es historizada a partir del seguimiento de los *cuadernos de actuación profesional* (Batallán);

- ❖ un abordaje de los *contenidos* escolares, especialmente los vinculados con la formación moral, nos pone ante la paradoja de que la introducción de un tema novedoso y potencialmente crítico en las propuestas de enseñanza – el aprendizaje de conductas de convivencia social, la intención de promover valores de solidaridad, tolerancia, igualdad y justicia, más que cuestionar parece terminar afirmando el modelo de sociedad que presenta el saber escolar tradicional (Novaro).

Siempre en el plano de las problemáticas abordadas, nos parece importante que tres de los artículos se refieran a las escuelas secundarias (o polimodales), uno de los puntos más críticos en el campo educativo. Al artículo de Maldonado, ya mencionado, se suma un análisis de las incongruencias entre la propuesta de una escuela agrotécnica cordobesa y las estrategias de escolarización de grupos domésticos con hijos adolescentes (Cragolino). Un tercer trabajo aporta la reflexión desde la práctica de un antropólogo, docente en escuelas secundarias (actualmente denominadas *polimodales*), acerca de las metas y contenidos que puede cubrir la enseñanza de la antropología en este nivel (Cairns).

Entendemos, asimismo, que estos artículos son importantes por sus aportes teórico-metodológicos. En ellos se intenta pensar relacionamente la interacción entre distintos niveles contextuales y se reflexiona sobre la escala de la cotidianidad (Achilli); en el caso de G. Batallán, el trabajo de campo realizado con enfoque etnográfico, se combina con el análisis de planos convergentes, como la legislación y las prácticas de evaluación de uso escolar.

Enfoques histórico-antropológicos de fundamentación teórica diversa intentan bucear en las formas de negociación y resistencia en las que se juega el poder y la autoridad que derivan, respectivamente, de la estructura jerárquica del sistema tanto como de la particularidad del trabajo cotidiano del maestro en el aula y en la escuela (Batallán);

- ❖ desde una perspectiva que combina aportes historicistas con la perspectiva bourdieuana, se muestran las dificultades y los logros en la incorporación de una dimensión histórica a la antropología educativa (Cragolino).

Por fin, los comentarios metodológicos sobre la construcción de un

texto biográfico referido a un docente innovador, en los que se analizan cuestiones centrales, tales como la negociación de perspectivas durante el proceso de investigación y la autoría del texto final, constituyen una contribución que aporta a las discusiones actuales de la antropología social (Padawer).

Pensamos que es posible considerar este conjunto de textos a partir de una observación que Eunice Durham formulara para su país, Brasil: “asistimos hoy a una politización creciente de nuestro universo social que incide doblemente en la situación de investigación. Por un lado, el mismo clima intelectual se ha desarrollado en el sentido de criticar el aislamiento académico, proclamando la necesidad de un compromiso político de los científicos enfatizando su responsabilidad social. Por otra parte, son los propios “objetos de investigación” los que recuperan de los investigadores este tipo de actuación y de identificación política”.

Desde este campo de la *antropología y educación*, de características forzosamente interdisciplinarias, el rótulo de la subespecialización se diluye frente a cuestiones que atraviesan a la disciplina antropológico-social: por ejemplo, el intento de lograr abordajes verdaderamente relacionales, la preocupación por las relaciones de poder, el intento de percibir y tensar las categorías de los sujetos con nuestras propias categorías. Sería difícil hablar de “antropología y educación” como de un ámbito de preocupaciones limitadas a la escuela, dado que el foco debería estar puesto, cada vez más, en la perspectiva del entrelazamiento entre la problemática que convengamos en llamar educativa con el análisis y la crítica del estado neoliberal, y las cuestiones que hacen a la desigualdad y la pobreza en nuestras sociedades.

Autores citados

DURHAM, E. La investigación antropológica con poblaciones urbanas: problemas y perspectivas. Edición original: Cardoso, Ruth (org.), *A aventura antropológica. Teoria e pesquisa*, Editorial Paz e Terra, 1997. Traductores: María Rosa Neufeld y Juan Carlos Radovich. Mimeo.